



## **II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**

*17 de enero de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Pasado el tiempo litúrgico de Navidad, comenzamos ahora unos domingos que llamamos del Tiempo Ordinario hasta que llegue el tiempo de la Cuaresma.

Hoy el Evangelio nos dirá cómo llamó Jesús a sus primeros discípulos. También nosotros nos sentimos llamados por Jesús: hemos sido llamados a la fe y a la vida cristiana desde el bautismo y ahora somos llamados a ser sus testigos ente los demás.

La celebración de hoy nos puede ayudar a renovar nuestro deseo y compromiso de seguir a Jesucristo realizando bien las actividades de cada día.

Hoy es la Jornada de la Infancia Misionera. Oramos para que los niños sean atendidos y pedimos por los misioneros y misioneras del mundo entero.

Comenzamos con fe esta celebración.

**[CANTO]**

### **MOMENTO PENITENCIAL**

Juntos ahora pedimos perdón al Señor:

.- Tú, que eres fuerza y ayuda permanente para cuantos confían en ti,

**Señor, ten piedad.**

.- Tú, que nos haces partícipes de tu bondad para que vivamos sirviendo al prójimo,

**Cristo, ten piedad.**

.- Tú, que quieres que todos vivamos en paz y en fraternidad,

**Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



GLORIA a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso,  
que gobiernas a un tiempo cielo y tierra,  
escucha paternalmente la oración de tu pueblo,  
y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro del Samuel (3,3b-10. 19)**

¡En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios! El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»

Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial      Sal 39,2.4ab.7.8-9.10**

*Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

**R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad**



Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito;  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.

**R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio.

**R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad**

Entonces yo digo: «Aquí estoy  
–como está escrito en mi libro–  
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas.

**R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad**

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios;  
Señor, tú lo sabes.

**R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad**

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (6,13c-15a.17-20)**

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios.



No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (1,35-42)**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*

Hoy empezamos el tiempo ordinario de la liturgia. Lo hacemos en el segundo domingo, puesto que el primero siempre coincide con la fiesta del Bautismo del Señor. Hemos escuchado la forma en que surgió la vocación en los primeros discípulos de Jesús. **Ésta es una oportunidad maravillosa para ser más conscientes de nuestra vocación cristiana** y para examinar nuestro compromiso de discípulos.

El evangelista San Juan dejó escrito cómo fue el nacimiento de la Iglesia. Jesús la fundó en la calle, mientras iba caminando; en ese momento, lo vio pasar el Bautista y sin dudarlo un instante, dijo: “*Éste es el Cordero de Dios*”. Ante estas palabras, dos discípulos de Juan se fueron con Jesús y pronto, el grupo fue creciendo, porque ellos fueron llamando a sus compañeros y familiares para que conocieran a su amigo y salvador.

La Iglesia de Jesús nació sin templos, sin ornamentos, sin rituales, sin dinero y sin poder. **Nació únicamente de la voluntad y de la decisión de una persona: Jesús de Nazaret,**



quien decidió conformar un pequeño grupo con los discípulos que creyeron en su palabra, los que le dieron un “sí” a su propuesta y que, poco a poco, se fueron comprometiendo con su causa.

Cuando Jesús acogió a los dos primeros interesados en seguirle, los recibió con la pregunta más importante y más difícil de la vida: ¿Qué buscáis? Ellos no tuvieron respuesta, recurrieron a preguntarle dónde vivía; y Él, más que contestarles, les abrió todo su corazón diciendo: “*Venid y lo veréis*”. Esta pregunta y esta invitación que salieron de los labios de Jesús no son exclusivas para aquellos dos discípulos, sino que valen para todos los discípulos en todos los tiempos y lugares.

Absolutamente a todos, Jesús nos ha dicho y nos sigue diciendo: ¿Qué buscáis? Y luego: “*Venid y lo veréis*”. La respuesta perfecta es: “te buscamos a ti, Señor, “te seguiremos a donde vayamos”, “no cesaremos de buscarte cada día”; pero la verdad es otra, una cosa es lo que dicen los labios y otra es lo que dice la vida. Lamentablemente, nuestra Iglesia, que ha crecido tanto en número, en poder, en historia y en cosas materiales está llena de cristianos sin convencimiento ni compromiso, cristianos que no saben lo que buscan.

¡Qué poco conocemos a Jesús! Nos llamamos discípulos, profesamos su nombre, pero no aceptamos su invitación a conocerle más. El “*venid y lo veréis*” sigue siendo una invitación sin respuesta que, por desgracia, juega en nuestra contra y en la de toda la Iglesia. Si no conocemos a Jesús, si no nos acercamos a Él, si no nos adentramos en su vida, seguiremos siendo cristianos de palabra, que sumamos a la hora del censo, pero que no podemos decir “*Éste es el Cordero de Dios*”, porque no lo conocemos.

Hoy, que nos hemos transportado en la historia hasta el día en que nació nuestra Iglesia, sabemos que Jesús nos está pidiendo volver a los orígenes, nos está animando a detener nuestra rutina y a tener claro qué es lo que estamos buscando. También **nos está recordando que debemos acercarnos a Él**, para saber dónde y cómo vive y así tener capacidad de dar respuesta a un mundo que no sabe lo que está buscando, y que tampoco sabe cómo se debe vivir. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre



los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos con confianza a Dios, nuestro Padre:

Responderemos: Roguemos al Señor.

**R/ Roguemos al Señor.**

**1.-** Para que todas las personas hagamos algo de silencio dentro de nosotros y así podamos escuchar con claridad la voz de Dios, Roguemos al Señor,

**R/ Roguemos al Señor.**

**2.-** Para que haya jóvenes que respondan con generosidad a la llamada del Señor para ser sacerdotes, Roguemos al Señor,

**R/ Roguemos al Señor.**

**3.-** Para que nuestras comunidades cristianas sean para todo un signo claro del amor y de la misericordia de Dios, Roguemos al Señor,

**R/ Roguemos al Señor.**

**4.-** En este domingo de la Infancia Misionera rogamos especialmente por las intenciones de este día: que los niños sean atendidos y que las familias cristianas transmitan su fe a los hijos para puedan vivirla con alegría y fidelidad. Roguemos al Señor,

**R/ Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestra oración. Por intercesión de Santa María y de San José.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*



### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor, porque nos has dado la fe  
y nos llamas para que seamos discípulos tuyos.

Te pedimos que, animados ahora por esta celebración,  
seamos capaces de llevar adelante nuestra vida cristiana  
en las actividades de cada día y en nuestro encuentro con los demás.

Pedimos la ayuda de la Virgen María  
que siempre fue fiel en el cumplimiento de tu voluntad.

**“Dios te salve, María...”**

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

**R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**